

## Conmemoración a las mujeres

### Una apuesta de UNICATÓLICA para visibilizar la participación y movilización de las mujeres en la construcción social

**Jenny Marcela Trejos Trejos,**  
**Coordinadora Observatorio de Dignidad Humana**

“El genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales”  
Evangelii Gaudium, n.103.

En el último siglo, las mujeres se han movilizado en la búsqueda del reconcomiendo de su condición humana y rol social como miembro fundamental para la construcción de la civilización y la sostenibilidad del ser humano en el mundo, enfrentando la imposición del sistema desde lo tradicional, económico y hegemónico, convirtiendo esta movilización en una lucha histórica por sus derechos humanos, políticos y sociales con justicia y equidad.

En este contexto, el compromiso de las instituciones educativas es suscitar acciones que acompañen las luchas sociales, el respeto y promoción de los derechos humanos y la formación de profesionales conscientes de su relación consigo mismo, con los otros y con el mundo. Este acompañamiento, además, debe tener una mirada integral de la persona y acogerla dentro de la visión e identidad que tiene sobre su propuesta formativa, promoviendo procesos coherentes y pertinentes a su propia realidad y alcance.

Así UNICATÓLICA, que se propone formar profesionales íntegros y que promulga como valores fundantes de su identidad la dignidad humana y los postulados de la doctrina social de la iglesia, promueve la creación de iniciativas que impulsen al reconocimiento del rol social de cada persona desde su vocación y misión de vida al servicio de la humanidad.

En este sentido, el Observatorio de Dignidad Humana (ODHUM) de la Vicerrectoría Pastoral y de Bienestar Universitario ha promovido desde el año 2016 la institucionalización de la Conmemoración a las mujeres como un espacio de encuentro académico, social, cultural, histórico, deportivo, político e investigativo donde se visibilicen las acciones, logros y procesos



liderados por mujeres, a nivel institucional, municipal, regional, nacional e internacional.

Así, la conmemoración a las mujeres se ha desarrollado en torno a: Inclusión, identidad e igualdad de género (2016); Género y sociedad en el marco de la diversidad y la inclusión (2017) y; reivindicación y reconocimiento con perspectiva de género (2018) contando con la participación de diferentes áreas de la institución y otros aliados externos del sector público y privado.

A partir de estas experiencias, se logró identificar que necesitamos promover procesos en los que se conmemore y reivindique a la mujer en el ámbito espiritual, personal, profesional, familiar y social enmarcados en la propuesta misional de UNICATÓLICA, compromiso que el ODHUM ha asumido proponiendo estrategias, como la conmemoración a las mujeres donde se articula, acompaña y suscita un diálogo común sobre las mujeres y la identidad Institucional.

Para lograr generar procesos coherentes y que puedan materializarse en el quehacer de la Institución se plantea como tema para el 2019: **autocuidado organizativo, interculturalidad y espiritualidad**, que en su desarrollo darán respuesta a las siguientes cuestiones: primero ¿De qué forma se entiende la organización y movilización de las mujeres para lograr un reconocimiento efectivo? y segundo ¿Cuál es el punto de encuentro de la de las mujeres, su lucha y la visión que tienen de sí mismas en el mundo?

Respecto al autocuidado organizativo, entendido como aquellas iniciativas de movilización lideradas por mujeres en las que desde la diversidad se comprende su rol social, político, cultural, deportivo y se gestan acciones que integran, proyectan, organizan con un diálogo común de cooperación, respeto y empoderamiento.

En cuanto al punto de encuentro de la lucha y visión de las mujeres se evidencia la necesidad de espacios centrados en la espiritualidad donde la mujer no solo se reconozca como agente social, sino como persona, generando una mayor conciencia sobre su rol con relación al mundo desde su proceso de vida propio y desarrollo personal, donde se dignifique y dignifique a otros con su testimonio de vida.

Es importante señalar que la mirada sobre el tema de visibilización de las mujeres, desde el ODHUM, se basa en consolidar propuestas para la atención en cuestiones de género a través de un diálogo permanente entre hombres y mujeres donde los temas de género trasciendan sobre condición sexual de las personas y se base en la construcción social desde



el reconocimiento de la dignidad humana y la cooperación como estrategia para la construcción de sociedad.

En este sentido, las actividades mostraron cómo los temas recogían no solo los puntos de interés desarrollados en experiencias de años anteriores, sino que se convertían en un discurso integral para plantear la conmemoración de las mujeres en el marco de los hechos históricos que lo suscitaron, la movilización que se ha dado, la participación e incidencia política y la conquista de espacios impensables en algunas épocas, como el arte, el deporte, la literatura y la ciencia. También, se evidenció la necesidad de fortalecer espacios desde la visión espiritual de la institución y lo que la doctrina social de la iglesia plantea como el individuo que vive para convivir en comunidad, y la misión de la iglesia como evangelizadora y promotora del servicio a los otros, considerando que:

"La cuestión femenina, afortunadamente, no es ya considerada como un aspecto sectorial de la investigación sobre el futuro de la sociedad, sino que constituye un elemento esencial de un proceso de cuyo éxito depende el futuro de la Humanidad. Por eso la presencia de la mujer se considera, justamente, indispensable en todos los momentos de la vida y en los ámbitos en los que se toman las decisiones"<sup>1</sup>

Para fortalecer este caminar espiritual y situar a las mujeres en el contexto de esta conmemoración del día internacional de la mujer se desarrolló el tema Participación Política de la Mujer en el Contexto Colombiano, en el cual se ilustró a los asistentes sobre la lucha histórica y contemporánea de las lideresas en nuestro país. Este acercamiento histórico se convierte en una excusa para que tanto hombres como mujeres reconozcamos que, la construcción social de la humanidad no ha sido un trabajo exclusivo de uno u otro género, sino, un diálogo permanente, que a pesar de las fisuras e imposiciones sociales que se han dado, siempre hay un punto de encuentro por la defensa de la dignidad del ser humano, haciendo relevante la necesidad de difundir estrategias que nos ayuden a Identificar las Formas Tempranas de Violencia Contra, ejemplo de ello es el violentometro, una herramienta a través de la cual se pueden identificar las características primarias de la violencia y analizar los niveles en que esta se encuentra, propuesto por la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género del Instituto Politécnico Nacional (México) y que fue un instrumento útil para la formación de la comunidad durante esta conmemoración.

---

<sup>1</sup> "Informe de la Santa Sede para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Pekín (4-15 septiembre 1995)", n. 53; en *Ecclesia*, 2.735 (1995), pp. 34-38



En cuanto a los mitos y realidades sobre la violencia de género, se identifica que efectivamente el tema de diversidad va más allá de la identidad sexual y en nuestra comunidad hay una creciente preocupación por la forma en que se dinamizan las relaciones interpersonales, pues hombres y mujeres cumplen un rol social culturalmente impuesto y ha generado distintas formas de violencia, lo que nos lleva a reflexionar que, si bien, la violencia que viven las mujeres hoy en día debido a las condiciones sociales a las que históricamente ha estado expuesta hace necesario movilizar acciones de prevención y mitigación, la violencia también empieza a trascender sobre el género situándose en la esfera de lo impersonal y la objetivación del otro a través de los medios de comunicación, las redes sociales, la música, y las exigencias del mundo contemporáneo donde lo íntimo es público, haciendo que las formas de discriminación sean indeterminables.

Una de las reflexiones que se construye a partir de los aportes de estudiantes, docentes y asistentes es que partir de una formación basada en el reconocimiento de la humanidad y su intrínseca dignidad, se pueden transformar los imaginarios sociales en la educación superior, logrando que la comunidad se comprenda como un todo, pero también se reconozca la individualidad del otro y su forma de ver el mundo.

Por otro lado, no somos indiferentes a en ciertos puntos históricos donde la iglesia fue una de las principales precursoras de la violencia contra la mujer como sucedió durante la Inquisición, donde uno de los métodos de control social utilizados por el Estado en relación directa con la iglesia fue la quema de brujas y que se convirtió, como señala la historiadora Silvia Federici, en el artículo Los juicios a las brujas de Salem: el capitalismo y el patriarcado condenan a las mujeres (Farías, 2018):

“la caza de brujas fue, por lo tanto, una guerra contra las mujeres; fue intento coordinado de degradarlas, demonizarlas y destruir su poder social. Al mismo tiempo, fue precisamente en las cámaras de tortura y en las hogueras en las que murieron las brujas donde se forjaron los ideales burgueses de feminidad y domesticidad”.

Actualmente la iglesia ha buscado reivindicar dichas acciones apoyando la lucha y defensa de los derechos de las mujeres, así, con el Concilio Vaticano II se planteó la necesidad de incorporar a la mujer de manera activa en los diferentes campos de la vida social, de esta manera se ratifica en el informe de la Santa Sede para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Pekín, 4-15 de septiembre de 1995) y en la doctrina social de la iglesia, que, como cuerpo doctrinal dinámico partiendo de sus principios permanentes



acoge las dimensiones sociales del ser humano en su contemporaneidad, así, indica Juan Pablo II que:

“La doctrina social de la iglesia, por un lado, es constante porque se mantiene idéntica en su inspiración de fondo, en sus “principios de reflexión”, en sus fundamentales “directrices de acción” y, sobre todo, en su unión vital con el Evangelio del Señor. Por el otro, es a la vez siempre nueva, dado que está sometida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas, así como por el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades”.<sup>2</sup>

Otro aspecto a resaltar de esta apuesta conmemorativa, teniendo en cuenta la propuesta social y apertura de la iglesia a situar y vincular a la mujer a la construcción de la sociedad, es contemplar la realidad que vive nuestra población hoy día, pues frente a 2,3 homicidios a mujer, 2.471 casos de violencia intrafamiliar y 3.253 presuntos delitos sexuales, (Reporte realizado por medicina legal a W Radio el pasado 7 de marzo de 2019) en el último año, es evidente la exposición de la mujer, a pesar del apoyo recibido tanto por la iglesia como por los distintos estamentos públicos y privados diferentes escenarios de violencia, por lo cual en estas jornadas también se han promovido espacios que ayuden a transformar la mirada de las mujeres sobre ellas mismas, su cuerpo, sus habilidades y capacidades, pues no basta con el reconocimiento social de la mujer como agente ciudadano, sino que debe elevar su conciencia en lo espiritual para relacionarse efectivamente con el mundo.

De esta forma podemos decir que uno de los compromisos de la institución como Universidad e institución católica es generar otros espacios donde los miembros de la comunidad puedan expresar su sentir, experiencia y perspectiva sobre temas como el que hoy nos convoca, pues si bien los agentes externos y expertos nutren la información dada, la construcción académica, investigativa, espiritual y social solo se da con éxito cuando la comunidad pasa de ser solo receptora a gestora de nuevos conocimientos y acciones.

En este sentido generar espacios que promuevan el Empoderamiento y Feminidad y que conlleven al reconocimiento de las mujeres de forma individual, colectiva y social mediante el autodescubrimiento del cuerpo, la mente y la emoción y el diálogo, la poesía y la escucha como intercambio cultural de costumbres, representaciones y perspectivas de la mujer.

---

<sup>2</sup> Pablo II, P. J. (1991). Encíclica Centesimus Annus. Valletta Ediciones SRL.



Estos escenarios, permiten un acercamiento desde lo comunitario donde el ser humano en sus distintas dimensiones y roles sociales puede visualizarse más allá de los escenarios violentos y empezar a situarse como persona capaz, valiosa, espiritual y social, pues si bien la violencia como tal no distingue género, sí se enmarca históricamente en los roles de poder político, económico y social que conllevan a actos de violencia centrados en poblaciones específicas como las mujeres.

Ahora bien, durante las distintas jornadas hemos hecho un recorrido en tres escenarios, la movilización como estrategia organizativa que requiere un cuidado especial donde la interculturalidad es un factor que convierte la diversidad en punto de encuentro, orientado desde una formación espiritual que acompaña a la persona en un proceso de reconocimiento y dignificación, y en este contexto como acto de clausura de realizo el Foro: "Autocuidado Organizativo, Interculturalidad y Espiritualidad" que recogió no solo el pensamiento y experiencia de las invitadas, sino que, a partir de los diferentes momentos dados durante la semana se logró identificar, por un lado, aquellos puntos de interés dentro del tema de conmemoración a las mujeres y en general las cuestiones respecto al género desde una mirada institucional, por otro lado, se logró sensibilizar a la comunidad universitaria frente a la importancia de participar y proponer estrategias que integren el quehacer de la docencia, los intereses investigativos y las acciones sociales a una dinámica de vida universitaria permeada por un componente espiritual como el que se propone por UNICATÓLICA como institución católica.

Desde el ODHUM consideramos que el tema desarrollado durante esta de Conmemoración a las mujeres no se agota en esta acción, por lo tanto, ampliamos la propuesta para generar procesos que acompañen, fortalezcan e impulsen las cuestiones de género desde las relaciones de cooperación entre hombres y mujeres para la construcción social, vinculados a las bases de la doctrina social de la iglesia que parte de los principios de dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad, con el propósito de situar a nuestra institución desde su identidad en las realidades que debe enfrentar la educación superior y las necesidades de la sociedad actual para la formación integral de los futuros profesionales UNICATÓLICOS.

Es por lo anterior que el ODHUM, a partir de esta experiencia, propone como proceso para la dignificación de la persona desde el fortalecimiento de las relaciones de género en UNICATÓLICA el proyecto: Autocuidado Organizativo, Interculturalidad y Espiritualidad, en el cual esperamos lograr:



Primero, Identificar las acciones lideradas desde la investigación, la docencia, el bienestar universitario y la pastoral en torno al género; Segundo, Generar espacios liderados por la comunidad estudiantil en los que se fortalezcan los procesos formativos del aula y se promueva la movilización de los estudiantes aportando a la construcción de políticas institucionales, rutas de atención y estrategias de sensibilización en torno al género y tercero visibilizar, socializar y difundir las acciones, reflexiones y resultados del proyecto.

Con esto, el Observatorio de Dignidad Humana espera posicionarse como un centro de articulación institucional, que, desde la Pastoral universitaria fortalezca la formación integral, los procesos investigativos y las estrategias pedagógicas de la docencia en torno al género como un diálogo permanente que supera las condiciones biológicas del hombre y la mujer y se centra en las capacidades de organización y movilización para la construcción social desde el reconocimiento de la dignidad de las personas, fomentando la diversidad como punto de encuentro y la espiritualidad como encuentro con Dios, consigo mismo y con el mundo.

